

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Discontinuidades en la Antigüedad: La mujer en el espacio público y privado en Egipto y Grecia.

Espejo de Romarión, Cristian y Garbarino de Calvo, Rosa Ana (Universidad Nacional de San Juan).

Cita:

Espejo de Romarión, Cristian y Garbarino de Calvo, Rosa Ana (Universidad Nacional de San Juan). (2007). *Discontinuidades en la Antigüedad: La mujer en el espacio público y privado en Egipto y Grecia. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/417>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XI° JORNADAS INTERESCUELAS/ DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Tucumán, 19 al 22 de Septiembre de 2007

Título: *Discontinuidades en la Antigüedad: La mujer en el espacio público y privado en Egipto y Grecia*

Mesa Temática Abierta: **Representaciones de las culturas greco-helenística-latina en el mundo occidental**

Universidad, Facultad y Dependencia: Universidad Nacional de San Juan. Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes. Departamento de Historia

Autor/res-as: Magíster Espejo de Romarión, Cristian y Magister Garbarino de Calvo, Rosa Ana

Cargo Docente, Adjunta/ Titular Investigadoras: categorizadas

Dirección: Diagonal Marconi 1147 sur Barrio CRAS Capital San Juan

Teléfono: 0264-4200767///0264-4235724

Dirección de correo electrónico:cespejorr@hotmail.com

Introducción

Si no fuera por la corriente historiográfica que puso sobre la mesa este nuevo enfoque que da en llamarse historia de las mujeres, una buena parte de la humanidad no nos habría hecho escuchar su propia voz. La historia, bien poco se había ocupado de ellas, de estas eternas acompañantes de victorias o derrotas pero nunca protagonistas fuera del marco de lo doméstico. Al menos es lo que aparentemente se avisoraba sobre todo en el mundo antiguo donde los hombres eran hacedores de destinos.

Ahora bien, encarar el estudio de una historia de las mujeres presenta en la antigüedad un grave desafío por la simple razón de que no se cuentan con fuentes directas de las protagonistas. Al decir de Duby y Perrot “... *las huellas que han dejado provienen menos de ellas mismas que de la mirada de los hombres que gobiernan la ciudad, construyen su memoria y administran sus archivos...*”¹ Es por lo tanto una memoria sesgada por los escribas del poder, una concepción mediatizada por el pensamiento y la concepción masculina que buscó sobremanera *señalar el*

¹ DUBY, Georges y Perrot Michelle, Historia de las mujeres en Occidente. Trad. Marco Antonio Galmarini. Madrid, Taurus, 1992

deber de las mujeres. Encerradas, sin voz – como claramente lo expresaran los griegos y más tarde San Pablo quien les niega la palabra en la Asamblea- su presencia es considerada frágil y amenazante a la vez. Es un ser al que se debe cuidar y del que se deben cuidar los hombres debido a su naturaleza desbordante y desbordada.²

Nuestro trabajo pretende recobrar una polifonía desigual de voces. De una parte la de aquellas mujeres egipcias capaces de construir su propio espacio de poder y también de esas otras en el rol de *nebet per* que tradicionalmente la sociedad les asignó. Mujeres cuya memoria guardan inscripciones en piedra, pinturas y textos literarios.- De otra parte emerge, la voz pensada desde el sexo opuesto; voz que surge cuando nos adentramos en los textos de los trágicos griegos o en alguna pauta cultural sempiterna que excluye a la mujer helena de espacios dominados por lo masculino.- Nos abocamos a averiguar que se dice de ellas en dos mundos de la antigüedad distintos, a registrar lo permitido y lo prohibido circunscribiéndolo sólo a algunas esferas del espacio público y privado.-

En esta primera parte del trabajo hemos intentado reflejar la situación de la mujer egipcia, aquellas mujeres, reinas o madres reales que de alguna manera, ostentaron el poder. Gracias a los restos arqueológicos, las sepulturas, los anales reales, tenemos mayor y más detallada información, sobre estas mujeres que tuvieron un papel político determinante. No por ello hemos de olvidar a la mujer que marcó la historia cotidiana de un impero, donde como veremos las mujeres gozaban de una dignidad y autonomía tales que serían, envidiables por la mujer contemporánea.

En el mundo egipcio la mujer se refleja a través de la grandiosa figura de Isis, que ha superado los peores obstáculos y descubierto el secreto de la resurrección, siendo el modelo a seguir tanto de reinas como de esposas o madres.

Bajo la forma de una estrella, Sotis, Isis anuncia las crecidas del Nilo; sus lágrimas derramadas sobre el cuerpo de Osiris provocan la crecida de las aguas que aseguran la prosperidad del país. Es más la tradición de culto a esta divinidad sobrevivió al pueblo egipcio. Isis significaba el pasado el presente y el futuro, el amor infinito del que era madre celeste por otra parte fue, durante mucho tiempo, gran competidora del cristianismo. Este papel trascendente de Isis en la cosmogonía lo podemos observar en Las Lamentaciones de Isis y Neftis (Nephtys):

² FOUCAULT, Michel Folie et deraison. Histoire de la folie à l'âge classique. París, Plon, 1961

Isis habla, ella dice: ¡Ven a tu casa, Ven a tu casa! Tu, el de On, ven a tu casa, ¡Tus enemigos no están! Oh, buen músico, ¡ven a tu casa! Contémplame, yo soy tu amada hermana, ¡No te separarás de mí!

*Neftis habla, ella dice: Oh, Buen Rey, ¡ven a tu casa! Complace a tu corazón, ¡todos tus enemigos no están! Tus Dos Hermanas a tu lado protegen tu sarcófago, ¡Te llaman con lágrimas! ¡Vuélvete dentro de tu sarcófago! ¡Mira a las mujeres, háblanos! Rey, nuestro Señor, ¡aparta la pena de nuestros corazones! Tu corte de dioses y hombres te contempla, ¡Muéstrales tu rostro, Rey, nuestro Señor! Nuestros rostros viven contemplando el tuyo!.*³

El texto en hierático, consiste en cinco columnas cuyo tamaño varía. Son las lamentaciones de las diosas Isis y Neftis dirigidas al dios Osiris. El final del texto contiene instrucciones sobre cómo debe ser utilizado, recogiendo la manera en que las lamentaciones tenían que ser recitadas por dos mujeres que se hicieran pasar por las diosas. En el margen inferior de la columna cinco, en un bosquejo bastante tosco, están representadas las dos mujeres sentadas en el suelo, cada una de ellas sosteniendo una jarra y ofreciendo pan. La inscripción pertenece básicamente al ritual de Osiris tal y como era representado en los templos, solo que al ser incluido en el Libro de los Muertos, fue adaptado al servicio funerario de la persona fallecida, una adaptación que pudo ser posible gracias a la asociación tradicional de los muertos con el dios Osiris. Este texto es muy similar al que recoge el Papiro Bremmner-Rhind (BM 10188).

Otra fuente importante de considerar es el himno de Nnibtu-Menhit, augusta señora del cielo, donde podemos observar la función primordial de la mujer haciendo hincapié en su fortaleza tanto en el cielo como en la tierra:

*Menhit, hija de Jnom-Re, en verdad esposa de Jnom-Re Pues él te ha creado y te ha hecho la Augusta Señora del Cielo. Eres la encargada de velar por tu esposo en sus momentos de debilidad Y recomponer su cuerpo cuando cae en la batalla Eres fuerte y poderosa y tu furia es incomparable. Conduces el carro de tu esposo en la lucha y devoras a los enemigos. Eres como una leona implacable.*⁴

En el Antiguo Egipto la actividad política estaba representada por el faraón o “dios bueno”, encarnación particular de Horus, un antiguo dios-cielo y dios halcón que se vinculó con el culto

³ Papiro de Berlín 3038, en Faulkner, "The Lamentations of Isis and Nephthys," *Mélanges Maspero* I, 1 (1934):

⁴ HIMNO DE NIBTU-MENHIT AUGUSTA SEÑORA DEL CIELO en - SERRANO DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor.

solar de Re. La relación Osiris-Horus-Set- reforzaba la monarquía y su vinculación con los antepasados reales aseguraba la permanencia de la sucesión real dentro del cuerpo mítico central y autoritario.

La mujer era nombrada como *Nebt-Het*, que literalmente significa *La Dorada* (con el significado de grandeza, nobleza) *Señora de la Casa*. No hay ni una sola referencia al hombre como "el señor de la casa."

Los aspectos y atributos más importantes de Dios estaban personificados en las mujeres. *Netert*, *Ma-at*, personifican el principio del orden cósmico. Ellas mantienen el equilibrio, el orden y la armonía del universo. Su fuerza cósmica es la fuente sin la que otros "neteru" (dioses y diosas) no serían nada.

Y ahí están *Auset* (Isis), *Mut*, *Sekhmet*, *Nebt-Het* (Nephthys), *Het-Heru* (Hathor), *Seshat* y otras muchas mujeres "neteru", que personifican los grandes aspectos del Único Dios del Universo.

El derecho del monarca estaba fundado sobre su naturaleza divina, transmitida por la sangre solar. La pureza de la sangre solar era el elemento esencial de la legitimidad con el fin de preservarla los faraones tomaron por Gran Esposa o reina a una de sus propias hermanas o hermanastras.

El papiro Chester Beatty I es bien conocido y contiene, además de otros textos, tres colecciones de poemas de amor. El (I.a) que hemos traducido se compone de un ciclo de siete estancias, cada una encabezada con su propio número y, en general, con un mismo título introductorio. Las estancias están escritas en verso, formando pareados y cuartetos. En el Principio de los dichos de la gran felicidad, queda expresado la consideración que se daba a la hermana:

*¡La Única, la hermana sin igual, la más hermosa de entre todas! Es como la primera estrella de la mañana al inicio de un año feliz. Brillo resplandeciente, blanca de piel, Hermosa la mirada de sus ojos...Mi hermano atormenta mi corazón con su voz, hace que la enfermedad se apodere de mí: ¡Vive próximo a la casa de mi madre y no puedo acudir a él! Mi madre hace bien en solicitarle de esta manera: Accede a verla!... Mi hermana es mejor que todas las prescripciones, Ella hace más por mí que todas las medicinas; Su venida hacia mí es mi amuleto, ¡Su aparición hace que me sienta bien!*⁵

El hijo primogénito era considerado como heredero y subía al trono a la muerte del padre. Cuando por intrigas o complots no se cumplía legalmente la transferencia real del poder, siempre se legitimaba con una ampliación de la concepción divina, justificando religiosamente el poder

⁵ The Poems of P. Chester Beatty I: Gardiner, Chester Beatty I, pp. 27-38 y pls. 16-17, 22-26 y 29-30.

terrenal, por ejemplo: Userkaf(esposo de la hija de Micerino), que no era de linaje real pero asumió el poder con el reconocimiento de los dioses.

Desde que las mujeres eran las herederas legales del trono, jugaron un importante papel en los asuntos de estado, actuando como un rey con todo el poder. Las Reinas de Egipto a veces ostentaban excepcionales influencias, como consejeras de los Faraones. Algunas reinas gobernaron Egipto durante largas épocas. Hatshepsut, en particular, es un buen ejemplo de mujer Faraón.

Las mujeres podían tener una posición en el templo. Eran sacerdotisas del "neteru". Muchas de ellas alcanzaron la posición de "mujeres sagradas". Algunas de esas "mujeres sagradas" (similar a nuestros santos) tenían su especial santuario.

Las mujeres disfrutaban de todos los derechos relativos a la propiedad, y su status legal les permitía comprar, vender y emprender acciones legales. El Sabio Ptah-hotep, dio a los hombres el siguiente consejo:

Si eres un hombre de bien, funda tu propia familia, y ama a tu esposa en tu hogar, como si fuera "beseemeth". Llena su vientre, abriga su espalda; alivia sus miembros con unguento. Alegra su corazón mientras viva; ella es un campo fértil para su señor.⁶

Durante el Reino Antiguo y del Reino Medio existió un rasgo particular, las tumbas importantes para las damas reales estaban adyacentes a la pirámide del faraón, incluso con forma piramidal y se practicó el culto a determinadas estatuas.

Diodoro afirma, que en el Nuevo Reino (1.500 a.n.e.), se daban las siguientes instrucciones:

No controles a tu mujer en su casa, Cuando sabes que es eficiente; No le digas: ¿Dónde está? O ¡Tráelo! Porque ella lo ha puesto en el lugar correcto. Obsérvala en silencio, Entonces reconocerás su habilidad: Esa felicidad que sientes cuando coges su mano, Hay muchos que no saben lo que es.⁷

Es conveniente realizar una diferenciación entre las mujeres de clases nobles y las mujeres de clases inferiores.

Los pocos contratos de matrimonio que han sobrevivido al tiempo, demuestran que los derechos de las mujeres eran respetados. En un contrato que data del año -580, pero basado probablemente en fórmulas anteriores, el futuro esposo prometía que si abandonaba a su esposa "incluso por

⁶ Instrucciones de Ptahotep, en - SERRANO DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor

⁷ DIODORO SÍCULO, Books, Harvard, Loeb Library, 1946.

aversión, o porque prefiriera a otra", devolvería la dote y una parte de la propiedad paternal y maternal que ella tuviese.

Si el matrimonio fracasaba, la fórmula para el hombre era comunicárselo a la esposa ante testigos acreditados: *"Te abandono como esposa. Me voy de tu lado. No tengo nada que reclamarte. Te he dicho: "Búscate un nuevo esposo"*.

Al mismo tiempo, debía hacerse una provisión de fondos para la esposa divorciada. Igualmente, la esposa que deseara divorciarse de su marido también tenía que pagar una compensación.

Las mujeres del pueblo se dedicaban a las actividades agrícolas, e inclusive podrían comerciar públicamente.

Ninguna mujer podía consagrarse como sacerdotisa a un dios o diosa, esta actividad era excluyente de los hombres.

La mujer solo podía al morir un familiar realizar y participar en una ceremonia: se emplataba de lodo el rostro y la cabeza y comenzaba a circular por las calles con actitudes de llanto y desesperación. Concluida esta ceremonia, los hombres llevaban el cadáver al taller del embalsamador.

El faraón para conservar la pureza de su sangre, se casaba con su hermana. Las palabras hermano y hermana, en la poesía egipcia, se utilizaban con el mismo significado que amante y amada.

Además de la esposa real, el faraón poseía un numeroso harén, formado por hijas de nobles y en ocasiones se le obsequiaba como forma de reconocimiento la hija de un rey o príncipe extranjero con sus doncellas.

La gente del pueblo por razones económicas practicaba la monogamia, el divorcio estaba contemplado en los siguientes casos: cuando el marido descubría el adulterio de su mujer o por cualquier causa argumentada por el esposo. Pero en algunos períodos como por ejemplo el dominio persa, el divorcio se realizaba por voluntad de cualquiera de los cónyuges.

En este aspecto la posición de la mujer era avanzada con respecto al resto del Antiguo Oriente, también podían legar bienes en su propio nombre, las propiedades se transmitían por línea femenina.

Los poemas, las cartas de amor, eran dirigidas por la dama al hombre e inclusive en algunos casos le pide citas, lo apremia sin rodeos o le solicita formalmente matrimonio, por ejemplo: *"! Oh bello amigo mío!; Mi anhelo es llegar a ser como esposa tuya, la dueña de todo lo que posees!"*.

Existen muchos monumentos donde se las representa comiendo, bebiendo en público. Lo que nos estaría indicando la indudable la importancia que poseía en distintos planos de la sociedad. Cabe citar una de las instrucciones de Ptah-Hotep a su hijo:

*“Si has prosperado, y amoblado tu casa, y amasa la esposa de tu pecho, llena su estómago y abriga su espalda. Alegra su corazón, mientras la tengas, pues es un campo fructífero para su dueño. Oponerte a ella sería tu ruina...”*⁸

El papiro de Bulak aconseja al niño:

*“Jamás olvides a tu madre... Pues ella te llevó largo tiempo bajo su pecho como una pesada carga, y te dio a luz una vez cumplidos tus meses Tres largos años te llevó sobre el hombro, y ofrecía su pecho a tu boca. Ella te alimentó y no se ofendió de tu impureza. Y cuando entraste tú en la escuela y te enseñaron la escritura ella se presentaba diariamente al maestro con pan y cerveza de la casa.”*⁹

Si bien se suponía que la mujer debía permanecer en la casa dedicándose a las ocupaciones "propias de su sexo", las antiguas egipcias también tuvieron la oportunidad de ejercer diversas profesiones y ocupaciones de gran variedad, como ser médico, escriba, funcionaria administrativa, empresaria, propietaria rural, nodriza, comadrona, peluquera, perfumista, tejedora, plañidera, instrumentista, bailarina o cantora. Sólo se mantuvieron alejadas de profesiones que requerían gran fuerza física, como el ejército o la albañilería, que se reservaban exclusivamente a los hombres. Pero cualquiera fuera el campo en que se desempeñara la mujer, gozaba de la misma remuneración que el hombre. Era más difícil que el sexo femenino incursionara en el área de la medicina, aunque sí se cuentan con diversos casos en que se consagraron a la atención de las mujeres y niños de la Familia Real, mayoritariamente. Hay registros que señalan que en la IV ó V Dinastía, hubo mujeres médicos. Una mujer (Doctora Peseshet) ostentaba el título de "*Señora Directora de las Damas Médicos*".

Encontramos también que las mujeres se dedicaron al campo de la música, donde fueron valoradas, respetadas y muy bien remuneradas, gracias a la importancia que distinguía a esta rama del arte en los estratos y círculos de la sociedad y la religión.

Las mujeres también dominaban la industria del tejido, mercado rentable y beneficioso, especialmente en manufactura de telas de lino usadas en los ritos para la momificación no solamente tejían, sino que también comercializaban sus productos en los mercados, lo que las convertía en verdaderas empresarias de la industria. Es más, muchas mujeres fueron propietarias de sus propios bienes y se dedicaron al comercio, con muy buenos resultados.

⁸ Instrucciones de Ptahotep, en - SERRANO DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor.

⁹ - SERRANO DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor.

Entre las ocupaciones estrictamente femeninas encontramos a las plañideras, cuyo trabajo era básicamente lamentarse públicamente por la muerte de alguien en el momento de su entierro. Se distinguen también las nodrizas, muy bien pagas si se dedicaban a las familias de clase alta.

Más abajo en la escala de remuneraciones encontramos a las sirvientas, que tenían un mercado laboral vasto en las familias de clase media y alta. Y entre otros trabajos destinados a las mujeres sin educación, los más difundidos fueron la confección de ropa, de aceites perfumados y ungüentos, y por supuesto todo lo relacionado a la belleza: peluqueras, pedicuras, manicuras, masajistas, etc.

La gran mayoría de las mujeres, especialmente aquellas que no podían elegir ninguna profesión u ocupación, se desempeñaban como ayudantes de sus esposos. Sus tareas por supuesto dependían del trabajo que ellos realizaran, pero sí se distingue que muchas ayudaban a destripar y vender el pescado, mientras que otras cosechaban en el campo.

Pero eso no es todo, ya que luego de una agotadora jornada en estos trabajos, y ocupándose, además, de las labores domésticas, las mujeres iban a los mercados a comercializar los productos de sus esposos.

Es obvio, por infinidad de escenas que nos lo confirman que, las mujeres egipcias de la antigüedad, eran muy respetadas y estaban totalmente inmersas en la sociedad de su época en plano de igualdad. Tenían funciones como cultos en el templo y títulos como, Señora de la Casa (este era un título muy importante) o en la esfera económica. El término *hmt*, se puede interpretar como esposa. Para designar Señora de la Casa, utilizaban *nbt pr*, que al mismo tiempo también significaba, *Administradora de los Bienes Familiares*.

A las mujeres campesinas las vemos en las faenas agrícolas, cazando aves, moliendo grano o fabricando cerveza. A las mujeres de clases más elevadas, las vemos como danzarinas, tocando instrumentos de música, plañideras profesionales y miembros activos de los templos como cantoras y, en las escenas de fiestas y banquetes, como un miembro más de la sociedad. Raras, aunque existen algunas, son las escenas en que una mujer gobierna un bote, como por ejemplo en la tumba de Neferhotep (TT49).¹⁰

Los símbolos más antiguos de realeza llevados por las mujeres fueron el tocado de buitres alado y el ureo ó cabeza de cobra sujeto con una cinta a la frente. El tocado de buitres alado nos es conocido desde el imperio antiguo y representa a la diosa-buitre Nekhbet protectora del Alto Egipto. Nekhbet estaba pareada con Wadjet diosa-cobra del Bajo Egipto. Estos símbolos reales fueron adoptados como insignia, que tengamos conocimiento, a partir de la V dinastía y marcaron el

¹⁰ Davies, N. de G. *The tomb of Neferhotep at Thebes*. N. York, 1933. *PM I*, p.1. Pg. 91.

aspecto divino de las damas reales. La utilización del ureo en solitario no aparece hasta el Imperio Medio. Desde finales de la XVIII dinastía el ureo puede estar decorado con los cuernos de vaca y el disco solar de la diosa Hathor. También en la XVIII dinastía las reinas comenzaron a llevar el doble ureo, o sea un ureo a cada lado de la cabeza como referencia a las dos diosas protectoras del Alto y del Bajo Egipto y en el centro una serpiente. A partir de la XIII dinastía, las reinas aparecen llevando un par de plumas de halcón reposando en un soporte circular sobre la cabeza. El origen de la doble pluma no está muy claro, pero plumas similares son características del dios masculino de la fertilidad, Min y del dios tebano Amón. En el Libro de los Muertos, fechado en el Imperio Nuevo, la doble pluma está identificada con el doble ureo. Desde el Imperio Antiguo las reinas han sido representadas con el ankh o símbolo de la vida, desde luego no es una señal de identidad especial de las reinas ya que comúnmente es llevado por las deidades y los reyes. Cuando la reina es representada con el ankh se la asocia o identifica con una diosa y quiere demostrar su relación como ser superior con las deidades.

Al comienzo, las mujeres sólo participaban en el contexto del culto funerario y en general se trataba de las esposas de altos funcionarios u oficiales. Dos figuras muy importantes de este culto son universalmente reconocidas por el "Ritual de la Apertura de la Boca", y se las llamaba "La Grande y la Pequeña Enterradora". Estas dos figuras femeninas aparecen representadas en multitud de tumbas y papiros, de pie o arrodilladas al lado del féretro. A pesar de estos comienzos casi silenciosos, las mujeres pasaron luego a formar parte del culto a los dioses y diosas, como músicas y bailarinas.

A partir de ese punto, la mujer, aunque bajo la supervisión de los hombres, se convirtió en un miembro activo del clero, llegando, en muchos casos, a officiar ritos junto a los sacerdotes.

El puesto de sacerdotisa no era exclusivo para el servicio a un solo dios, sino que podía participar en diferentes cultos, e incluso ocupar puestos en distintos templos y localidades. La escala jerárquica descendía de estos puestos altos, a los más bajos, que consistían en tareas simples y eran ocupados por mujeres de clases sociales más bajas.

A diferencia de otras culturas del mundo antiguo, el clero femenino no mantenía relaciones sexuales de carácter religioso, sino que su papel era exclusivamente officiar el "vínculo místico" con los dioses.

Entre los diferentes puestos de la jerarquía religiosa, uno de los más importantes era el de "Esposa del Dios", que con el tiempo fue adquiriendo mayor poder y llegó a incluso ser llamado la "Divina Adoratriz de Amón-Ra". Otro de los puestos más importantes suponía formar parte del "Harén del Dios", que consistía en un conjunto de sacerdotisas cuya función era la de celebrar y participar en el culto de un dios.

Ahora bien, además de formar parte activa del mundo religioso, la mujer también hacía lo propio con el mundo de la magia. Datos de antiguos papiros confirman varios aspectos esotéricos en la mujer del Antiguo Egipto. Algunos, mencionados con anterioridad, nos muestran que, a pesar de ser un pueblo profundamente religioso, el egipcio también era un pueblo muy supersticioso. Particularmente las mujeres estaban estrechamente relacionadas con la magia, ya sea solicitando servicios de este tipo o bien ofreciéndolos. Es sabido que existía en todas las comunidades, tanto grandes como pequeñas, una "*Mujer Sabia y Conocedora*" a la que los vecinos acudían para resolver sus problemas cotidianos. Los "poderes" de esta mujer la hacían curandera y adivina, y a la vez que aliviaba los males físicos también lo hacía con los psíquicos. Sus atribuciones iban desde aspectos mundanos como encontrar objetos perdidos, hasta los casi divinos, ya que se suponía que distinguía la verdad de la mentira. También se ocupaba de transmitir oralmente los mitos y leyendas que configuraban, de alguna manera, la Tradición "Mágica" de Egipto. Su credibilidad era muy fuerte, y estaba bien considerada por todas las clases sociales, ya que con sus facultades podía determinar si una persona estaba "habitada" por fuerzas "Positivas" o "Negativas"; de ser este el caso, conocía la forma de determinar la mejor y más efectiva manera de librarse de los "Influjos Negativos".

La muerte fue uno de los grandes pilares de la sociedad egipcia, dado el significado y la importancia que le eran concedidos. No es de extrañar que así fuera, considerando que las expectativas de vida no eran muy altas, y en el caso de la mujer no acostumbraban ir más allá de los cuarenta años.

Sucedido el fallecimiento, y respecto al tratamiento de los cuerpos, encontramos diferencias profundas entre las mujeres de distintas clases sociales. Para comenzar, en el caso de las nobles y hermosas, sus familiares tomaban la precaución de no entregarlas inmediatamente para embalsamar, sino que esperaban hasta el tercer o cuarto día después del fallecimiento, para impedir que los embalsamadores abusasen criminalmente de la belleza de las difuntas. Las mujeres de clases sociales más bajas no podían contar con esa suerte, ni tampoco con la posibilidad de tener un lugar digno como morada eterna. A la mayoría de las mujeres del pueblo se les enterraba en tumbas individuales, excavadas en las arenas del desierto. Algunas otras de clase social más alta eran incluidas en las tumbas de sus esposos o bien en tumbas secundarias, de menor importancia que las anteriores. En el caso de las tumbas compartidas, la decoración hace referencia casi exclusiva al hombre, mostrando a la mujer muy dolida por la muerte de su esposo. Sin embargo, no se han encontrado escenas que muestren lo contrario, es decir al marido expresando dolor por el fallecimiento de su mujer. Como se ve, la situación funeraria de la mujer variaba según la clase

social de muy precaria en los estratos más bajos, hasta privilegiada en el caso de la nobleza, donde a la reina se le dedicaba su tumba individual.

En lo que respecta al ajuar funerario, la mayoría de los objetos mágicos y amuletos eran utilizados por igual en ambos sexos, pero sin embargo se han encontrado objetos exclusivos en las tumbas de las mujeres, como espejos, joyas, maquillaje, pelucas, perfumes, etc.

Las diversas formas del arte egipcio y sus artistas han tenido visiones muy diversas de la mujer en el transcurso del tiempo antiguo. En el caso del arte funerario, fue muy difundida la representación de figuras femeninas casi exclusivamente como esposas o hijas de la clase alta, incluidas en un contexto masculino, es decir asociadas a su padre o esposo. No aparecen mujeres decorando ninguna tumba por derecho propio. Sumado a esto, siempre aparecen en funciones secundarias, representadas a una escala mucho menor que los hombres y habitualmente detrás de ellos. Figuran como compañeras y soporte de sus maridos, por lo que son representadas abrazándolos, protegiéndolos en forma muy maternal.

Las mujeres griegas y un espacio específico: la muerte

Se ha trabajado con rigor y en abundancia sobre la relación que guarda el *polites* ateniense y la muerte. El hecho fomentado por la polis, el de “morir por...”¹¹ la ciudad ; consideramos es una situación muy helénica de pensar y asumir la muerte como la más pura *paideia griega* (o al menos ateniense), sustentada por la tradición oral y escrita.-

Este tipo de pauta cultural (la muerte por la ciudad/ comunidad) venía siendo reafirmada desde los tiempos más remotos. Así por ejemplo en los poemas homéricos encontramos ya planteado el problema de las actitudes ante la muerte”¹²

Esta línea de pensamiento aparentemente no se diluye en los siglos siguientes.-

La muerte bella, a decir de Vernant “*la meleté thanatou*”,¹³ la muerte como significante de vida de la polis, una muerte que cobraba todo su valor en tanto que permitía la existencia de la ciudad, un tipo de muerte al que exhortaban en la época clásica tanto la tragedia como la oratoria y a la que también se refería la comedia y aún la historia¹⁴ ha encontrado otros “sentires”, otras formas de pensarla, pero este cambio sólo se avizora en el teatro.

La literatura oficial –páginas de historia, discursos conocidos- continuaba sosteniendo la necesidad del comportamiento de compromiso con la polis. En realidad lo que la polis intentaba era

¹¹ ESPEJO Cristian, La muerte en el mundo clásico. ,En BASUALDO y OTROS, Lo social y lo político en el mundo antiguo y medieval en su memoria e imaginario. Universidad Nacional de San Juan, 2004

¹² ALIAU, Magdalena; La muerte de Héctor en XVI Simposio de Estudios Clásicos. Instituto de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Buenos Aires, 2000.

¹³ VERNANT, Jean Pierre, Mito y pensamiento en la Grecia Antigua, trad. J. D. López Bonillo. Barcelona, Ariel,1983

¹⁴ TUCIDIDES, Historia de la Guerra del Peloponeso, Discurso Fúnebre, L. II, parág.65,6 y ss

resignificar la muerte al modo de la epopeya, al punto de otorgar a los fallecidos una serie de valores que no habían sido tenidos en cuenta antes. Planteada de este modo la muerte en el imaginario heleno, no tardó en convertirse en **paideia** altamente evocada y ensalzada como una muerte heroica, con significación social y cívica, y llegando algún orador a pensar que ese tipo de muerte era el nacimiento a “otra vida”¹⁵ donde no fenecerían jamás y el eterno recuerdo de los vivos sería la orla o aureola que sempiternamente los acompañaría. En otras palabras “la memoria” de la comunidad que les debía el seguir viviendo en tanto tal.

¿Pero podemos creer, que en pleno siglo quinto y aún más en el cuarto, los atenienses inmersos en una sociedad impregnada por la sofística, no se preguntaban por la muerte, y por los “otros” sentidos que este final les proporcionaba? Es decir más allá del sentido cívico marcado por la polis, lo que señalaba la paideia ciudadana-, ¿podemos creer que nadie se cuestionaba su sentido, su significado de absoluto o más simplemente el dolor del nunca más?

Esa otra esfera, más humana, más singular, e infinitamente más íntima se encuentra en otros espacios y en otras fuentes. Ese tipo de planteamientos los podemos rastrear a través del soporte que significa la literatura (específicamente para esta presentación de algunas obras), de las creaciones de los trágicos. Es en el teatro dónde se pueden indicar otras situaciones, otras visiones pero nunca de labios de los “andres”¹⁶.

Esto significa distinguir entre dos ámbitos,-como advertimos más arriba- y también entre dos espacios de lectura. Es por lo tanto oportuno diferenciar de una parte entre el universo público, cosmos propio de los varones, exclusivo y excluyente en el cual la muerte “*debe ser*” **pública**, propia del ciudadano que la polis ha formado, testigo de la **paideia** helénica, fiel al juramento de **efebía** con el cual se comprometió ante sus conciudadanos, ante la ciudad y ante los dioses.

Y de otra parte debemos reconocer un universo propio de la mujer, que abarcaría un espacio más amplio que el gineceo, y la casa, ya que estaría conformado por una parte física pero también por el medio espiritual.

Ese ámbito femenino lo intuimos desde la literatura. Y desde lo que no se nombra ni se permite – siempre en relación al duelo y la muerte- también las leyes, las normas hacen referencia por omisión a lo que es propio de la mujer. Recordemos, entonces, cual es el lugar del hombre y la mujer ante la muerte según los testimonios que hemos recibido:

El sitio de los varones está bien definido, sus deudos van junto a él igualmente sus devotos amigos quienes fieles a sus juramentos acompañan al muerto hasta su última morada el cortejo es

¹⁵ HIPERIDES, Oración Fúnebre

¹⁶ ESPEJO Cristian, La muerte en el mundo clásico. En BASUALDO y OTROS, Lo social y lo político en el mundo antiguo y medieval en su memoria e imaginario. Universidad Nacional de San Juan, 2004

principalmente masculino y a un hombre correspondería también realizar el discurso –si el caso es el de muerte en combate-. Únicamente su viuda y su madre, tendrían lugar asignado en sus honras fúnebres. La norma de la ciudad no permite que *el pathos* se haga presente ni *la hybris*, debido a lo cual las mujeres deben hacer gala de recato y prudencia. Ellas no podían expresar el duelo gimiente, que por supuesto es puramente femenino, y que también obviamente deberá ser ahuyentado.¹⁷ Pues al entender de algún estudioso: “...*El duelo gimiente, el duelo de las mujeres /.../ es la amenaza virtual /.../ para el orden cívico*”¹⁸

La ciudad ha tomado en relación con las mujeres las precauciones necesarias; así por ejemplo determina cuando deben hacer su aparición pública –a último momento en el cementerio-, el número de mujeres que era toleradas en los entierros, también el lugar que ocuparían en el cortejo – la primera fila- y hasta la conducta que les estaba permitida asumir – o reprimir – en ocasión de este duelo.- Se les ha exigido refrenar, si es que han perdido a sus hijos, aguardar con la esperanza de que otros hijos ocupen el lugar del que ha perecido, una templanza especial, ya que sólo las plañideras representarían el dolor que a ellas les embarga. La ciudad – club de hombres al fin de cuentas- ha pautado lo que debe estar excluido, lo que se entiende como “inconveniente” lo que no está permitido presentar públicamente.¹⁹

Las mujeres páthos, ákhos(dolor), menis (cólera) y fundamentalmente ápolis

Según Jean Pierre Vernant,²⁰ en ninguna otra parte, como en la tragedia podemos encontrar más patente la exclusión de las mujeres como motor de la acción trágica. Y esto se hace más comprensible con la explicación que Loreaux realiza del fragmento: “... *porque el género trágico dramatiza para los ciudadanos lo esencial de las exclusiones que hace la ciudad*”²¹

Una de las muestras más acabadas de la preocupación por lo que “**no se dice**”, “**por lo que no se nombra**”, la encontramos en Eurípides y sus obras *Las mujeres por él* creadas o recreadas cobran en la representación una profundidad en el dolor con amplia ventaja sobre Esquilo y aún sobre Sófocles.

Para realizar esta primera aproximación al *akhos, menis, pathos* y aún para definir la *ápolis* de las féminas griegas nos hemos apoyado en algunas de sus tragedias: “*ya que en sus obras se expresaban claramente las angustias e inquietudes de los propios espectadores.*”²²

¹⁷ LOREAU, Nicole. op. cit.

¹⁸ LOREAU, N. op. cit.

¹⁹ Cfr. VIDAL NAQUET, J.P. Mito y pensamiento., op.citp.

²⁰ VERNANT, J. P., Introduction, en ESCHILE, Tragedie. París, Gallimard, 1982, págs.30/31

²¹ LOREAU, N., op. cit.

²² GARCIA GUAL, C. op, cit.

Pathos, ákhos y ápolis

La muerte es el límite del poder del hombre: fecundo en recursos se encamina hacia el porvenir; por sí mismo ha creado una cultura, la convivencia en la ciudad y los remedios para las enfermedades incurables; sin embargo *ante la muerte se encuentra falta de medios*.²³

Si la muerte es el límite a la vida, a los proyectos, al porvenir .y si ese tema está presente en forma recurrente en la tragedia no nos indica otra cosa que se lo está pensando, que se lo está sintiendo- y de una manera “*distinta*” a la concepción que la polis quiere instaurar como dimensión fundamental a los efectos de legitimizar el dominio-, el poder que necesitaba más que nunca de dotar a la muerte de “sentido político”²⁴

En las tragedias que hemos abordado apreciamos que amor y muerte son los polos dicotómicos de una relación dialéctica.

El ciclo mítico troyano ofrece a los autores trágicos, material en abundancia para replantearse las relaciones del género humano con la muerte y una muerte cargada de vivencias por que está siempre referida a los seres amados por los protagonistas y aún por los demás personajes, “amor y muerte se hermanan en una relación coherente con las reglas de la tragedia.”²⁵

El *páthos* más evidente y estremecedor lo encontramos en las explosiones de algunas madres. Más aún, la epopeya nos ha enseñado que son las madres quienes al exteriorizar su dolor, al hacerlo evidente ante quienes las rodean dan la primera señal de “**duelo social**”. Según De Martino son ellas quienes abren la crisis, constitutiva del primer momento de la lamentación²⁶ Es a las madres a quienes vemos en escena, cerrar los ojos de sus hijos muertos.²⁷

Antes que el duelo llegue a los otros, es Yocasta la primera en lanzar el grito desgarrador que es la **apertura???** al duelo de la familia primero y la ciudad después.-

Una situación igualmente patética la encontramos con la muerte de Héctor. Es su madre Hécuba la que sigue con su mirada y su corazón desde los altos muros de Troya, cómo Aquiles da muerte a su hijo Héctor, nuevamente su grito y el mesarse los cabellos da comienzo al ritual del duelo, después vendrán los gemidos de Príamo y los de todo el pueblo que como en un eco acompañará a su reina gimiendo.²⁸ En Las Suplicantes es la madre Yocasta quien lanza un **thenos** fúnebre sobre sus hijos agonizantes.-

²³ LIÑAN, Alejandra , El saber poético sobre la muerte en ACTAS DEL XVI SIMPOSIO DE ESTUDIOS CLÁSICOS op. Cit.

²⁴ LIVOV, Gabriel, el uso político de la muerte: una lectura de las Suplicantes de Esquilo en Actas del XVI Simposio... op. Cit.-

²⁵ MONTERO, Mercedes, Amor y muerte en la Antígona de Sófocles en Ibidem

²⁶ DE MARTINO, Morte e pianto rituale op. Cit. Pág. 195 ////

²⁷ EURIPIDES, Fenicias 1451/1452/

²⁸ HOMERO, LA ILIADA canto XXII, 405

Aquí nos vamos a detener. Antes que comience la “ceremonia “de la muerte, antes que nada anuncie lo que se está desarrollando; son las madres las que sienten -sin vergüenza- el dolor de la muerte y lo expresan sin pruritos, como cualquier mortal (¿ o solamente eran las mujeres capaces de sentir y expresarse de este modo?).

La escena que continúa al grito que estremece a la ciudad es la de una mujer-madre al fin acompañando a su hijo que ya es sólo cadáver, nuevamente en este instante único y propio de mujeres, ellas abrazan a sus hijos cómo lo hicieron en el primer momento de vida .Tienen en sus brazos: “*al que sangrante, es aún el tesoro de una madre*”²⁹

Sin duda alguna *páthos* es el de Yocasta, al contemplar el cuerpo inerte de Héctor.³⁰ *Páthos* es también el de Andrómana en el adiós a su hijo.³¹

La intensidad de estos versos, el fortísimo sentimiento de la pérdida inexorable , *páthos* como punto culminante de sufrimiento, *páthos* como exceso de sufrimiento, como dolor que sólo comparten madre e hijo en indisoluble asociación tanto al nacer como al morir.- El lazo que unen a la madre con el hijo es el del alumbramiento-Lazo sin mediación, exigente, doloroso, terriblemente fuerte. Es ese mismo lazo, el que ha soldado para siempre el cuerpo materno al recuerdo del recién nacido, hace de la “raza de mujeres” una *philoteknon genos* y por lo cual los hombres griegos quisieran poder arrebatar a las mujeres.³²

La tragedia revierte los valores de la polis eminentemente andreaia, por otros valores escandalosamente “ajenos”, escandalosamente femeninos y por lo tanto ocultos, radiados a la periferia por las normas y las leyes, La tragedia rompe con la ortodoxia del orden político y muestra otro escenario de la muerte donde se señorean las mujeres y sus sentimientos reales, sin ocultamientos. Haciendo gala de un planteo particularmente femenino, propio de una lógica femenina: “el hijo es lo primero”, el hijo es el único tesoro- a despecho de la polis- para las mujeres sus hijos priman absolutamente sobre la ciudad.

Así se pone en tela de juicio el *statu quo* reinante, el orden perfecto impuesto por un mundo de hombres. Y de esta manera, las mujeres se convierten en *ápolis* según la ortodoxia de la andreaia de la polis. Las mujeres trágicas se rebelen contra el paradigma ciudadano, las féminas helénicas han cuestionado y puesto en jaque el sentido de morir por la ciudad.-

En Andrómana, Eurípides relata las desventuras de la otrora princesa de Troya, a la sazón casada con Neoptólemo –hijo de Aquiles- Es decir más bien esclava que esposa y por añadidura extranjera. La tragedia se desarrolla en Ptía , lejanas a las costas de la Tróade-, la princesa está

²⁹ EURIPIDES, *Las Suplicantes*, 368/371

³⁰ EURIPIDES, *Fenicias* 1455/1456

³¹ EURIPIDES, *Troyanas* 757/763

³² LOREAUX, N., op. Cit

revestida de la calidad de prisionero de guerra . La tragedia que argumenta la obra comienza con el casamiento de Neoptólemo con Hermione –hija a su vez de otro extranjero: Menélaos- la aquea siente profundos celos por la asiática dado que no puede concebir, en tanto Andrómana ya tiene un hijo a quien la Hermione y su padre Menélaos planean matar.-

Andrómaca conoce muy bien el *ákhos*. Sufrimiento insondable es el que ha vivido por la pérdida de su amado Héctor y del hijo que con él tuvo. Unido a estas pérdidas del mundo íntimo de los sentimientos, ha vivido también el abandono del cosmos material que configuraba su mundo de princesa. Es el *ákhos* el que la embarga cuando expresa:

*“Yo que vi a mi esposo Héctor muerto por obra de Aquiles, y al hijo que di a luz /.../arrojado desde las empinadas torres, cuando los Helenos tomaron la llanura de Troya.”*³³

*“Yo que vi el cadáver de Héctor tras el carro que lo arrastraba y a Ilion encendida /.../-Yo misma fui como esclava hacia la nave de los argivos, arrastrada por mi cabellera, y cuando llegué a Ptía, entregada como esposa a los asesinos de Héctor.”*³⁴

En su parlamento nos describe un dolor contenido pero vivo por la pérdida de los seres que amaba, que han muerto y en olorosas circunstancias. A ello se suma el sentimiento de angustia causado por su actual situación de esposa del asesino de su marido y de su hijo: *“¡Que el gran Zeus sepa... que yo no tomé parte en esta unión por mi voluntad!*³⁵

Pero la obra más allá de los dolores pasados – a buen resguardo en la memoria de la protagonista- plantea el enfrentamiento de dos mujeres por el amor del esposo:

*“Las mujeres en esta tragedia sufren debido a un sistema que atenta fundamentalmente contra su peculiar índole afectiva, es decir, contra su necesidad de exclusividad en el amor del varón. Por ello mismo, entre las protagonistas, más allá de la anécdota que la acción propone, reabre una cuestión mucho más profunda, que es la condición en la que sus destinos e identidades (y sobre todo, los destinos e identidades de las mujeres coetáneas de Eurípides) debían desarrollarse”*³⁶

³³ EURÍPIDES, “Tragedias I, Andrómaca”, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, 2000, vv5 –10

³⁴ Ibidem, vv 395 - 405

³⁵ Ibidem

³⁶ PERRIOT DE CHUCK, Celina, Muerte y mujer en ...op. Cit.

Otras formas de dolor presenta la obra, y ese dolor está referido a la angustia y el miedo que le causan a Andrómana la posibilidad de ver morir a su hijo, más aún después de haber vivido ya esa experiencia: *mi único hijo, lo he mandado ocultamente a otra casa por temor a que muriera...*³⁷

Los sentimientos que circunscriben el mundo de Andrómana están dados por el rencor, mantenido a raya en la memoria de un pasado próximo, y del cual hereda su cautiverio y el nuevo status de “meteca” concubina o en el mejor de los casos o esclava, de otra parte su *ákhos* presente se conjuga en congoja, desolación, ella misma emplea para sí los términos de “desgraciada”, “desdichada”.- Del reino del temor es la nueva soberana.- “*¡Perdida estoy entonces! ¡Oh hijo! Estos buitres te matarán cuando te cojan!*...”³⁸

Muchas opciones no tiene, es su vida o la del niño según la increpación de Menéalo:

*“¡Ay de mí! ¡Amargo sorteo y elección de vida me propones! Si tengo suerte me convierto en **desdichada**, si no la tengome convierto en **desgraciada**”*³⁹

O más claramente:

“La que te ha dado a luz, para que no mueras, marcha hacia Hades. Si escapas a la muerte, acuérdate de tu madre”.⁴⁰

Compañera de sentires es Hermione, el temor también se impone en su vida, pues teme perderla en función de los desaciertos cometidos y para peor de males a manos de su marido Al desbaratarse su plan y expresa el pavor que le causa la muerte: “⁴¹Hay desesperación y desconsuelo en sus palabras por lo que pudiera ocurrirle, razón por la cual dejará su casa con ayuda de Orestes, hijo de Agamenón, para no sufrir el castigo de Neoptólemo.”⁴²

El dolor ante la muerte propia o de los seres amados es una constante en Eurípides Así lo podemos apreciar en otra de sus obras “Hécuba” quien ante el sacrificio que se exige de su hija Polixena o la posterior muerte de otro de sus hijos: Polidoro entiende que es ella misma quien ha muerto”⁴³

Polixena aplica para sí misma y para su madre calificativos como “desdichada”, “infeliz”, “desgraciada”. Es más, entiende que su vida en esos aciagos momentos es sinónimo de ofensa de insulto, razón por la cual cree que es mayor suerte morir que vivir. En desolada angustia le responde a su madre”⁴⁴

Hécuba por su parte se encuentra terriblemente abatida y desesperada gime:

³⁷ EURÍPIDES, op. cit., vv 45 – 50

³⁸ Ibidem vv 70 - 75

³⁹ Ibidem, vv 385

⁴⁰ Ibidem vv 410 - 415

⁴¹ Ibidem, vv 855

⁴² Ibidem, vv 920 -925

⁴³ EURÍPIDES, “Tragedias I, Hécuba”, Biblioteca Básica Gredos, Madrid, 2000, vv 165 - 170

⁴⁴ Ibidem, vv 210 - 215

“Yo...no he muerto cuando debía morir, ni Zeus me eliminó, sino que me da vida, “Yo te toco, a mí vez, la cara y la mano...y te suplico: que no separes de mis brazos a mí hija, no la matéis.”⁴⁵

Es grande el dolor de esta madre que ya ha sufrido las desgracias que trajo la derrota de Troya, y por ello se resiste a perder a Polixena, sacrificio que considera irracional y cruel”⁴⁶

Sin embargo sus palabras no serán oídas, esgrimiendo Odiseo argumentos poco consistentes. Hécuba también exhortará a su hija para que suplique piedad por su vida, Ulises no aceptará el pedido de Hécuba, y se pondrá en marcha junto con Polixena para cumplir la misión que le fuera encomendada, dejando a ésta madre completamente desolada: *¡Oh hija! Abraza a tu madre, extiende tu mano, dámela. ¡No me dejes sin hijos. He perecido amigas mías...”⁴⁷*

Polixena acepta su destino con orgullo y decide sacrificarse sin temor. Eurípides, realza la figura de esta mujer, que toma con valentía el desafortunado final que le toca vivir. .”⁴⁸

En las palabras de Polixena, descubrimos que para Eurípides el heroísmo no es patrimonio exclusivo de los hombres. Hay en estas mujeres actitudes de sano orgullo, de dignidad. Eurípides, nos plantea dos situaciones dolorosas que tiene que soportar Hécuba en esta tragedia, primero la muerte de su hija, dolorosamente aceptada porque Polixena manifiesta una actitud heroica, y por último, la muerte cruel de su hijo Polidoro. Este último incidente no es tolerado por Hécuba, quien cree que la venganza compensará la pérdida. El autor retrata a la protagonista como una mujer fuerte, celosa y protectora de aquellos que ama, decidida a tomar cualquier determinación si alguien atenta contra alguno de sus seres amados.

Para finalizar Hemos tratado de avizorar apenas dos espacios femeninos de la antigüedad bien desiguales. De una parte el mundo de las féminas egipcias en el cual, como los monumentos y estatuaria nos han relatado y la arqueología moderna ha descubierto, hay muchas y variadas evidencias (amén de la documentación papirológica y de las pinturas) de que la mujer en el Antiguo Egipto gozó de una vida independiente, tuvo cargos con mucha autoridad y títulos muy importantes; algunas gobernaron como faraones e incluso, a veces, con mayor poder que el propio faraón. La evidencia nos sugiere unos roles, un status y una dimensión de la mujer distante de la mentalidad helena

Por otra parte hemos planteado la posibilidad, para el mundo griego de los siglos -V y -IV de distinguir dos espacios contraponiendo lo masculino y lo femenino en relación, únicamente, a la vivencia de la muerte: el espacio público –como casi todo lo público, permitido, visible, externo-

⁴⁵ Ibidem, vv 275 - 280

⁴⁶ Ibidem, vv 255 - 265

⁴⁷ Ibidem, vv 430 - 440

⁴⁸ Ibidem, vv 545 - 550

pertenece al campo de los “andres” Como contrapartida tratamos de demostrar que hay un espacio privado para la muerte, y es en ese espacio donde las protagonistas son las mujeres.

Pareciera evidente también que al someter los funerales a limitaciones muy estrictas y normas muy específicas, la ciudad reglamente el duelo Pero la ciudad reglamenta sobre todo el rol que deben cumplir en tal circunstancia los hombres y las mujeres.

En el caso de los hombres morir por la ciudad debe aparecer, ante los ojos de los demás polites, de los dioses y del propio ciudadano, como algo digno de acuerdo a la dignidad de la misma ciudad.⁴⁹

La muerte es pues una dimensión más de la vida de los polites con un sentido político: **la pervivencia de la ciudad y del sistema político vigente**, era digno y parte de los deberes cívicos inmolarse en por de Atenas.-

Las mujeres en tanto, están excluidas de ese ámbito público y la razón es muy simple y muy griega: se deben limitar las manifestaciones de dolor en la ciudad.-

A la vivencia de la muerte las mujeres la realizaron en un ámbito eminentemente privado, propio, intra muros, donde expresaran con libertad sus sentimientos –algunos de los cuales hemos intentado identificar más arriba-

Pathos, áthos, y ápolis serán pues esferas únicamente reservadas y esperadas del comportamiento femenino.- Y será, pues el teatro el único capaz de reflejar esta esfera de dolor que la ciudad democrática tiende a ocultar. La tragedia estaba planteando una escala de valores, ajena a la ortodoxia cívica pero indudablemente existente y que pareciera comenzaba a ser cuestionada o al menos replanteada.-

BIBLIOGRAFIA

DUBY, Georges y Perrot Michelle, Historia de las mujeres en Occidente. Trad. Marco Antonio Galmarini. Madrid, Taurus, 1992

FOUCAULT, Michel Folie et deraison. Histoire de la folie à l'âge classique. París, Plon, 1961

DAVIES, N. de G. The tomb of Neferhotep at Thebes. N. York, 1933. PM I,.

ACTAS DEL XIII SIMPOSIO DE ESTUDIOS CLÁSICOS. Universidad Nacional de La Plata, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La Plata, 1994.-

ACTAS DEL XVI SIMPOSIO DE ESTUDIOS CLÁSICOS. Instituto de Filología Clásica. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Buenos Aires, Buenos Aires 2000.

VERNANT, Jean Pierre, Mito y pensamiento en la Grecia Antigua. Barcelona, Ariel, 1983.-

⁴⁹ Cf. ESPEJO, Cristian La cosmovisión del polites en algunos oradores atenienses del siglo IV a.C. en ACTAS XVII Simposio de Estudios Clásicos, Bahía Blanca 2002

VERNANT, Jean Pierre, VIDAL NAQUET, Pierre, Mito y tragedia en la Grecia Antigua. Madrid, Tahúras 1987.-

ALVAR, Jaime, “Sexo, Muerte y Religión en el Mundo Clásico”, Ediciones Clásicas, Madrid, 1994

LORAU, Nicole, “Madres en duelo”, trad. Luis Freire, ed. de la Equis, Buenos Aires, 1995

LORAU, Nicole, Les experiences de Tiresias. Paris , Librairie du XXeme Siècle,2001.-

LOREAU, Nicole, L'invention d'Athenes. Histoire de la oraison funèbre dans la cité classique. Paris-La Haya, Ed. De Lèhess-Moiton,1981.-

ESPEJO, Cristian La cosmovisión del politeísmo en algunos oradores atenienses del siglo IV a.C. en ACTAS XVII Simposio de Estudios Clásicos, Bahía Blanca 2002

FUENTES

PAPIRO DE BERLÍN 3038, en Faulkner, "The Lamentations of Isis and Nephthys," *Mélanges Maspero* I, 1 (1934):

HIMNO DE NIBTU-MENHIT AUGUSTA SEÑORA DEL CIELO en - SERRANO

DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor.

INSTRUCCIONES DE PTAHOTEP, en - SERRANO DELGADO, J., Textos para la Historia Antigua de Egipto, Cátedra. Historia Serie Menor.

EURÍPIDES, “Tragedias I, Alceste, Medea, Las Heraclidas, Hipólito, Andrómaca, Hécuba”, trad. y notas Alberto Medina González y Juan Antonio López Férez, Madrid, Gredos, 2000.

HOMERO, “La Ilíada”, trad. Emilio Crespo Quemes. Madrid, Gredos, 2000.-

HOMERO, La Odisea, trad. José Manuel Pavón. Madrid , Gredos , 2000.-

THE HOMERIC HYMN TO DEMETER, Oxford, Clarendon Press, 1974.-

TUCIDIDES, HISTORIA DE LAS GUERRAS DEL PELOPONESO. trad. Juan José Torres Esbarranch. Madrid, Gredos, 2000.-

PLUTARCO, Vidas Paralelas, trad. Antonio Ranz Romanillos. Madrid, Librería de Perlado, Páez y Cia., 1920.-

ORADORES ATICOS MENORES, Discursos. Madrid, Gredos 2002.